DE FOTOGRAFIA

SOLAMENTE

EL PARECIDO

SU fotografía puede ser mucho más que la operación simple y automática de la máquina. Puede ser un retrato de arte. Un resultado del talento personal.

LOS retratos que se confían a Bixio y Merlino, poseen igualmente el mérito artístico de la belleza y el mérito fotográfico del parecido.

SE dice de ellos que "no parecen fotografías" y esto es porque cuando BIXIO Y MERLINO ejecutan un retrato, la operación de la máquina es apenas el principio. Luego viene la ejecución personal; la mano y la experiencia del artista. Por eso al final cuando le es entregado a Vd., es un cuadro de efectos artísticos, de parecido exacto y expresión natural.

Procure Vd. que su próximo retrato no sea una fotografía común. Para ello, encárguela a

BIXIO y MERLINO

Pellegrini 752

Entre Cordoba y Viamonte

BIXIO & MERLINO

LA FIRMA DE MODA PARA RETRATOS ARTÍSTICOS

B M

El albinismo

Antiguamente se consideró a los albinos como una raza especial; los monogenistas creían que eran negros transformados, en una forma atávica, de Adán. El máximum de frecuencia del albinismo se halla en las zonas tropicales y entre la raza negra, sigue luego más raro entre los pieles rojas y amarillos, constituyendo una verdadera excepción entre los blancos. El albinismo se desarrolla en todos los climas, y en todas las razas se presenta en los animales y hasta entre los vegetales. Consiste en una decoloración total del pigmento; es una enfermedad congénita. El albinismo se distingue por sus caracteres cromáticos y de organización general. Los primeros se manifiestan en la piel, en el sistema piloso y las membranas del ojo. La primera es blanca, sonrosada o azulada, muy tierna y vulnerable a la acción del sol. El revestimiento piloso es frío y suave, de un color blanco lanoso en la raza blanca, y anaranjado en la negra. El globo ocular no tiene pigmento en el iris y en la coroides, y de aquí la coloración roja de la pupila, desde el rojo claro, rojo rubí, azul rosado, etc., causa de las perturbaciones de la visión que padecen. Los albinos son nictalopes, ven mucho mejor de noche

El albinismo rara vez se transmite por herencia; a veces reaparece por atavismo en períodos más o menos regulares.

Según el profesor Johnston, el albinismo es la "enfermedad blanca de la sangre" y puede transmitirse por inoculación; transmitido el albinismo a un blanco, impide la formación del pigmento obscuro, lo cual, en un negro, sin llegar a afectar los ojos ni el pelo, aclara la piel en forma notable dándole, no el color blanco de los albinos, sino un color moreno pálido muy sonrosado.

Dice Johnston que, examinando un día en el microscopio una muestra de la sangre de un albino que se hallaba en el hospital atacado de fiebre tifoidea, descubrió en ella, además de los bacilos del tifus, otros muy extraños, cuyo semejante no había observado jamás. Discurriendo acerca de qué bacilo podría ser aquél, procuróse una muestra del bacilo del albino cuando éste recobró la salud. Examinóle y vió que ya no había en él bacilos del tifus, pero que seguía siendo abundante en los bacilos extraños que había visto la primera vez.

Tomó algunos de ellos, los puso en un caldo de cultivo; la colonia se multiplicó, y a los pocos días el profesor pudo inocular a algunos conejos de Indias con el suero formado con aquellos bacilos.

No se notó cambio alguno en el estado general de salud del animal; pero se observó que dentro de la boca la piel sonrosada se había vuelto blanca, y que los ojos tomaron un color rojizo marcadísimo.

El profesor se apresuró a sacar la deducción de que se trataba del bacilo del albinismo, y así lo anunció a sus colegas.

El segundo experimento se hizo en un enfermo atacado de una dolencia incurable, y al cual se inoculó suero sacado de la sangre del conejo de Indias, primitivamente inoculado. A los noventa días el enfermo se había convertido en un verdadero albino, con ojos rojizos, pelo blanco y piel blanquecina.

Luego se hizo el ensayo con un negro. Se le inoculó, y los resultados fueron sorprendentes. El suero no produjo efectos en el pelo, ni tampoco cambiaron de color los ojos; pero la piel se blanqueó de un modo notable, aunque sin tomar el color pálido de los albinos. Al tomar la piel un color moreno, el suero dejó ya de producir efectos.

La noticia de estos experimentos fué publicada en un periódico americano, e inmeditamente la casa del profesor se vió materialmente sitiada por miles de negros, que a toda costa querían ser inoculados con el suero del albinismo. Fué necesario el empleo de la fuerza pública para impedir que se amotinaran cuando el profesor dijo, muy tranquilamente, que su experimento era puramente científico, y que no pensaba explotar su maravilloso descubrimiento.

© Biblioteca Nacional de España